



Comunidar: venciendo el Fascismo

Angela Maria Chaverra Brand



Personagem

Revista de estudos em educação, linguagem e teatralidades

Resumo:

O Número Zero de *Personagem: revista de estudos em educação, linguagem e teatralidades* reúne textos de autores vinculados à *Diálogos: rede internacional de pesquisa*. Os leitores encontrarão escritos sobre histórico, trajetórias e modos de pesquisar e conviver em coletivos acadêmicos e/ou artísticos no Brasil, Equador, China, Índia, Portugal, Colômbia e Argentina. O presente resumo é unificado para todos os artigos, que originalmente foram escritos por perspectivas mais ensaísticas e narrativas. Ressalta-se que o formato, bem como o estilo de cada texto, nessa edição especial de lançamento da revista, corresponde ao desejo de partilha de seus autores na relação com seus pares, o que garante ao número uma amplitude diversa de práticas coletivas de pesquisa e, por consequência, de experimentar o escrever sobre elas, ao redor do mundo.

Palavras-chave: Rede de Pesquisa; Educação; Linguagem; Teatralidades



El trabajo creativo es inseparable de un ingrediente de experimentación. Experimentar es crear justo en la medida en que “crear es resistir”. Aquí está el punto axial de la afilada crítica con la que Deleuze impugna tanto las obras artísticas basadas en la imitación servil de modelos como las formas pseudoartísticas producidas por la industria para el consumo masivo. Unas y otras tienen un rasgo en común: su sumisión a los dictámenes de la opinión y del statu quo. Las opiniones recibidas funcionan, según Deleuze, como una especie de biombo que salvaguarda a las personas de una confrontación radical con el acontecimiento –y con el caos que constituye su trasfondo. (Ordoñez, 149)

Para realizar un trabajo comunitario desde eso que llamamos arte y en ese sentido compartir con una comunidad vulnerable por los procesos que ha vivido, más que un proyecto artístico, nos interesa un proceso artístico, una obra inacabada, que no pretenda resultados lejos del contexto en que se mueve y que deje de lado asuntos como la originalidad, las competencias, el talento y aquellos valores tan apreciados en una “obra de arte” de corte clásico.

Desde este enunciado, asumimos un camino en el que se tenga presente el acontecimiento, el pueblo, los devenires de una comunidad, una mirada expandida que integra lo político con lo ético, lo estético, la fabulación y la capacidad de deshacer el fascismo que habita en cada uno de nosotros, como lo propone la pensadora colombiana Consuelo Pabón en su texto *Construcciones de cuerpos*, en el propósito de enlazarlos con un hacer desde un diálogo de saberes.

Para entenderlos, debemos replantear los conceptos desde otra perspectiva, abrirlos hacia la construcción de un pueblo por venir y la deconstrucción de un arte y una pedagogía basada en las competencias y en los a priori definidos en una hegemonía de corte clásico y universal. Por ello, iniciamos este escrito, con una aproximación a eso que queremos decir desde una posición divergente.

El pueblo es uno de los faltantes en toda la propuesta artística y educativa de corte clásico y disciplinar. Lo decía Paul Valery: ustedes saben hace falta el pueblo. Bajo esta premisa, vemos la necesidad de encontrar una deriva hacia él y entenderlo desde el lugar que proponemos en el trabajo con nosotros y las comunidades, en una ruta hacia una ontología menor, que no pretenda convertirse en mayor, que se mueva en la periferia y en este sentido, se vuelva creativa; es decir, al alejarse de los poderes como potencia libre, “puede vincularse a disciplinas distintas a ella misma, como son la política y la estética en sus zonas potentecreativas, es decir, ontológicas.” (Nuñez, 42)



Lo anterior nos lleva a que no puede hablarse de una estética tradicional de corte científico; se trata de retomar para la ontología, la aisthesis griega, aquello que fue separado del ser en el proyecto moderno (como lo dice Deleuze), lo cual, en esta contemporaneidad, nos sirve para comprender el acto creativo más allá de la obra en sí; se trata más bien, de hacer énfasis más que en los sujetos, en lo que acontece en ellos, esto es, los bloques de afectos, perceptos y sensaciones como potencias creativas del ser que se ponen en resistencia frente a los sistemas dominantes que han cobijado incluso al arte. Lo que, según Deleuze, permite entender una lengua menor como

“la desterritorialización de la lengua, la conexión de lo individual sobre lo inmediato-político, el agenciamiento colectivo de enunciación. Dicho de otro modo, ‘menor’ no califica ya a ciertas literaturas, sino las condiciones revolucionarias de cualquier literatura en el seno de la llamada ‘mayor’ (o establecida)” (Deleuze y Guattari 1975, 33).

Siguiendo a Ordoñez, quien trabaja el concepto de acontecimiento en Deleuze, los bloques de sensaciones, rompen la representación, porque ya no se tiene una imagen-pensamiento dada de antemano como un a priori, en la que un sujeto tiene el dominio sobre el objeto. El sujeto y el objeto ya no están separados, sino que crean devenires otros en un plano de inmanencia. Estos devenires que pueden ser múltiples y no humanos, son los que se llamarán acontecimiento. En la creación se experimenta para amalgamar acontecimiento y verbo, naturaleza y vida, lenguaje natural y lenguaje humano (y esto vale también para las sensaciones que experimentamos gracias a las obras de arte que pueblan el plano estético de composición) (Ordoñez, 146).

A su vez, el concepto de fabular que ha sido pilar en la investigación de Henri Bergson y Gilles Deleuze, lo entendemos como la capacidad de armar mundos alternos a aquellos que hemos dado por verdaderos. Según Bergson, la comunidad necesita equilibrar el egoísmo y la individualidad que produce la inteligencia, en un acto de orden social que sea de carácter ritual y estético, lo que permite la creación de una imagen virtual que se separa de la palabra dada, para abrir caminos hacia la construcción de una nueva lengua, que es en últimas lo que llamamos pueblo. La imagen virtual se convierte en una potencia, que permite el fabular de una comunidad, porque, dicho sea de paso, la fabulación siempre se gesta sobre un deseo colectivo, como lo propone Bergson y luego retoma Deleuze. La fabulación sería entonces un acto de resistencia contra los poderes que llaman al individuo a aislarse cada vez más de la comunidad en el que se asume el pueblo desde una producción abierta, es decir no solo estética, sino también política y ética.



La inteligencia, según Bergson, está volcada hacia las percepciones, que son siempre presentes, o también hacia esos constructos que constituyen la imagen-recuerdo, modelada sobre una percepción. Pero hay un desliz entre la inteligencia, con su producción de instrumentos con los cuales se acomoda a una realidad.

Este desliz hace surgir una imagen virtual que opera sobre lo que la instrumentalidad de la inteligencia no alcanza. Esta imagen virtual, dada en la explotación de la imagen-tiempo sobre la verdad, es una dehiscencia de la palabra que se disjunta de la imagen visual y cobra una potencia inusitada de fabulación como reacción defensiva de la naturaleza contra el poder disolvente de la inteligencia, como diría Bergson. (Barragán, 2012)

Como se decía anteriormente el acontecimiento se sucede en la vida, en la naturaleza, en lo humano. Sin embargo, en lo humano, dice Ordoñez, la fuerza del acontecimiento está en el arte, porque allí se crean los bloques de afectos, perceptos y sensaciones que se dan en un plano sensible. Sin embargo, el acontecimiento no se da en un paisaje ordenado, sino que siempre se da como diferencia del caos. Es decir, el acontecimiento logra un sentido en medio de la asignificancia, una historia en medio de la errancia, genera en un momento efímero, singular y breve una organización, lo que permite un giro que puede ser epistemológico, estético, científico, porque toma otra dirección a la que había. "Solo por esta vía las singularidades errabundas e indóciles pueden ser agrupadas en constelaciones, organizadas en subconjuntos, dispuestas en series, ensambladas hasta dar lugar a un cierto funcionamiento, a una cierta historia". (Ordoñez, 130).

Y en esa dirección, se teje un hilo, se hace un doblez o pliegue, que va a producir una interpretación o va a poblar el mundo del conocimiento. Es decir, una potencia, que pasa a ser un hecho y crea una significancia. "Frente a la indiscernibilidad que caracteriza a las singularidades en el seno del caos, el acontecimiento introduce un orden, un principio de clasificación, una secuencia, un punto de referencia gracias al cual ingresamos en el universo del sentido." (Ordoñez, 130).

Esto obviamente nos hace dudar si hay un sentido previo o una verdad indiscutible que permita una lectura hermenéutica o analítica; más, siguiendo a Deleuze, quien dice que los acontecimientos son cartografías que introducen un accidente en un mapa, por ende, una topografía, podemos decir que no. El lugar de la cartografía que se abre, es móvil y efímero; no representa; por lo tanto, no se erige como una verdad, sino como un pliegue. Lo cual nos permite pensar que el acontecimiento actúa por diferencia, crea una fisura del sentido que habitaba. "Todo acontecimiento es una llovizna", dirá Deleuze (1984).

Eso implica que también desaparecen los métodos o las metodologías como pre-



supuestos, puesto que cada cartografía, tiene su propia manera de operar o como dice Ordoñez, su propio sistema de coordenadas, los cuales se unen hasta crear el cambio de dirección. En esta dimensión, el arte por su carácter sensible, podría de una manera contundente de lograr ese acontecimiento, ya que lo que crea son bloques de sensaciones que permiten hurgar otros sentidos.

Las gotas que caen en una tarde de lluvia, los rayos del sol en un paisaje veraniego pueden conmovernos sin que necesariamente tengamos que suponer que alguien o algo nos habla. Estos acontecimientos se hallan recorridos por las singularidades presubjetivas que pueblan el plano de inmanencia, de modo que su sentido, sus interpretaciones, son igualmente fluidos. Por eso conocer consiste en trazar mapas antes que en discernir atributos y esencia. (Ordoñez; 5)

LAS MUJERES

En el año de 2021 trabajamos con una comunidad de mujeres reinsertadas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, quienes venían de escenarios múltiples, diversos y de historias de vida complejas, lo cual se convertía en un reto muy difícil para nosotros como colectivo artístico, a pesar de haber trabajado con grupos de mujeres y con población en riesgo.

El grupo era aproximadamente de 15 mujeres, con quienes nos encontrábamos en un lugar de la ciudad. Muchas de ellas tenían miedo y con razón, ya que habían asesinado a muchos de sus compañeros e incluso compañeras. También estaba el problema económico y las diferentes actividades que realizaban, para poder cumplir con los requerimientos del gobierno. Sumado a ello, era la época de postpandemia y había que tener algunos cuidados especiales con respecto a la participación en público y ello era motivo de desacuerdos o malentendidos.

Empezamos a trabajar con talleres de corte artístico, teniendo como referencia el trabajo que habíamos realizado con El Partido de las Doñas¹. Los talleres fueron intermitentes, había que cambiarlos de fecha constantemente dadas las múltiples ocupaciones o inconvenientes de las mujeres; a esto se suma que no podíamos tener un grupo en redes por un asunto de seguridad, entonces había una mediadora que se encargaba de generar el lazo entre ellas y nosotras, lo cual implicaba no tener una comunicación directa

¹ El Partido de las Doñas, es una comunidad de mujeres que ha resistido diferentes acontecimientos violentos contra sí o contra sus familiares y con quien realizamos el proyecto Urdir en el 2017.



y los mensajes a veces se tergiversaban.

Para Marcela, una de las talleristas, El proceso con las firmantes de paz, estuvo con algunas complejidades debido a las contingencias del covid-19 y el Paro Nacional durante el 2021. Sin embargo, en los pocos encuentros que lograron realizarse, se habló sobre su papel de mujer cuando estaban en armas, y todas fueron muy enfáticas al decir, que, en esos momentos, no había diferencias entre hombres y mujeres, que todos asumían las mismas actividades, desde la vigilancia hasta la preparación de alimentos y la organización del campamento. También comentaron que ninguna de ellas había sufrido violencias o discriminación, al contrario, siempre primaba el respeto y el cuidado.

Más que una comunidad, se consideran como una familia, y aun después del proceso de paz, siguen juntos y estando pendientes los unos de los otros, tratando de adaptarse a los procesos de socialización, que, en sus palabras, han sido más complejos y se han sentido más violentados y discriminados. Ellas afirman que son conscientes que es importante dar paso al diálogo pacífico y respetuoso, hasta que la dignidad sea haga costumbre en esta sociedad.

Para Fernanda, el grupo era muy heterogéneo en edades, pues a veces iban señoras, otras veces niñas que no entendían bien qué estaba pasando, y en general la inconstancia hacía muy difícil el trabajo. Las mismas líderes del grupo tenían inconvenientes en reunirse con nosotros y esto afectaba la dinámica de las reuniones, porque a veces se iba un buen tiempo para empezar. Esta inconstancia también se debió a errores en la planeación de los encuentros, pues muchas veces se cruzaban con otras reuniones y actividades a las que ellas debían asistir y las obligaba a decidir. Yo creo que eran fallas en la comunicación entre los líderes u organizadores del grupo y de las actividades

En términos generales nos pareció un trabajo muy difícil porque sentíamos que no había una receptividad en la que se sintiera que el diálogo de saberes fluía. Las mujeres no iban regularmente y se hacía muy complejo realizar un trabajo de continuidad, aunque ellas expresaban que era importante lo que hacíamos. La sensación era que no se respondía a lo que preparábamos, pues como grupo de talleristas, teníamos unas sesiones de evaluación para hablar de lo que había pasado en el encuentro anterior y cómo ello, nos hacía pensarnos en las estrategias que construiríamos para la próxima vez. Sin embargo y a pesar de esto, era una tarea muy ardua lograr que se movieran, que bailaran o hicieran ejercicios de expresión corporal, de contacto, de miradas, de silencios, que se despojaran de sus zapatos o de alguna prenda; en fin; preferían quedarse sentadas o cuando lográbamos una atmósfera festiva, se cansaban muy rápido y se volvían a sentar. Intentamos varias maneras, pero no nos funcionaron. La palabra tampoco era un dispositivo que nos ayudara mucho, porque algunas sí expresaban sus sentires, pero por lo general, se quedaban muy calladas.



Al hablar sobre ello, entendíamos todo el peso que se sentía estar en esa posición, además de la imposición de la pandemia de llevar siempre un tapabocas. Creo que lo que pasó con el encierro y con la salida, es que las mujeres esperaban más de un país en un proceso que fue muy arduo para todos y a ello se sumaron las condiciones sociales y políticas de ese momento con el presidente Iván Duque que no las favorecían. Lo que dedujimos es que tenían mucho miedo de enfrentar algo tan agresivo para ellas, porque se les había hablado de unas condiciones que no se cumplieron y que implicó mucha violencia, censura y señalamientos. Esto nos da a pensar que su vida en la guerrilla fue dura, pero que de alguna manera tenían cierto estatus y respeto por parte de sus compañeros y volver a un escenario que se diseñó de una manera, pero que la realidad fue otra, debe haber significado una gran desilusión y sentimientos de impotencia, miedo y rabia.

A pesar de todo esto, algunos de los talleres tuvieron una significación especial; recordamos con especial afecto, un trabajo que se hizo con objetos y memorias. Si bien, la mayoría no llevó los objetos pedidos con anticipación, hablaron de las cosas que habían sido importantes en sus vidas, antes, durante y después de estar en el grupo armado. Dibujaron en papel estas cosas e incluso sus casas, la selva, los caminos, los árboles, animales, ríos e hicieron narraciones sobre lo que implicó dejar la familia, estar en lugares que a veces se volvían de paso, encontrar allí alegrías, tristezas y desconciertos, entenderse desde otras dimensiones a las que no estaban acostumbradas. A estas ilustraciones también les empezaron a poner adornos como colores, botones, cintas, iluminadores, lentejuelas, etc., y se produjo un espacio de compartir muy importante.

Este cambio de perspectiva, nos permite entender en carne la cartografía y el flujo de sensaciones que se derivan de ella. Algunas recordaron mascotas que recogieron estando en el monte y como se convirtieron en el centro del cuidado y compañía en los momentos más difíciles; también hablaron de sus familias, de los cuidados que recibieron algunas en sus casas o al contrario del descuido, la niñez afloró de una manera muy sensible, porque muchas de ellas fueron reclutadas o se integraron a estos grupos en edades muy tempranas, pero la mayoría recogieron sus experiencias antes y durante la vivencia en las Farc, pero ninguna se refirió a experiencias posteriores.

Para finalizar el proceso se trató de hacer un compartir, una fiesta, un encuentro desde la comida, la música, en un intento por hacer una evaluación diferente de lo que se vivió durante el tiempo que estuvimos juntas; se les invitó a que fueran vestidas de color rojo e incluso llevamos prendas para que se pusieran, pero esto tampoco fue posible; llegaron muy pocas mujeres, aunque algunas llegaron acompañadas de sus familiares, por lo que pudimos hacer la despedida; sin embargo, no quisieron vestirse con las ropas que llevamos o hacer las actividades que propusimos. La razón que adujeron las que no fueron, es que era en otro espacio y que eso les creaba inseguridad. Tratamos de hacerlo en



un escenario verde, que inspirara calma, pero resultó todo lo contrario.

Lo sucedido en la experiencia, también nos lleva a hablar de cuando la llamada al pueblo no logra crear lo que los talleristas esperan, porque no entendemos sus lógicas o el lenguaje que utilizamos no es consistente, no lo sabemos expresar o no creamos la atmósfera necesaria para que se dé el acontecimiento. Dice Freud que hay tareas imposibles: educar, gobernar, psicoanalizar y que a partir de esta premisa se sabe que siempre habrá algo que falta, que en esa falta es donde se cuece el deseo que nunca se podrá satisfacer. En ese mismo sentido, la noción de pueblo está siempre por hacerse. Esa noción de pueblo se vuelve a veces imprecisa e imposible y se tiene que inevitablemente reflexionar en qué perspectiva se deben generar cambios en las maneras de proceder.

De pronto consideramos que tenemos grandes expectativas o que ya tenemos unas formas que han funcionado en otros espacios y que en este especialmente, no logramos lo que nos propusimos porque son otras maneras de concebir el mundo. Hay una invitación de Deleuze a rechazar los ideales, construir incluso sobre la sensación, el devenir, agenciamientos que nos ayuden a deshacer la utopía como un lugar ideal que hay que inventarse para vivir y, en cambio, vivamos el acontecimiento. Aprendemos en el hacer, ello implica que, aunque no logramos lo que esperábamos, hay un aprendizaje, un camino recorrido que genera preguntas en nosotras y en ellas, que nos invita a pensarnos diferentes, a saber, que el método no es posible porque cada experiencia es única e irrepetible, que lo que llamamos fracaso puede ser pensado desde otras dimensiones, lo cual no evita asumir la responsabilidad ética, política, pedagógica que se asume en un trabajo con poblaciones, pero por lo mismo, saber que siempre se está en un terreno frágil, no seguro y que a lo mejor esa siembra, de una cosecha más adelante, pues como dice Saramago

...si antes de cada acción pudiésemos prever todas sus consecuencias, nos pusiésemos a pensar en ellas seriamente, primero en las consecuencias inmediatas, después, las probables, más tarde las posibles, luego la imaginables, no llegaríamos siquiera a movernos de donde el primer pensamiento nos hubiera hecho detenernos. Los buenos y los malos resultados de nuestros dichos y obras se van distribuyendo, se supone que de forma bastante equilibrada y uniforme, por todos los días del futuro, incluyendo aquellos, infinitos, en los que ya no estaremos aquí para poder comprobarlo, para congratularnos o para pedir perdón, hay quien dice que eso es la inmortalidad de la que tanto se habla..." (86)



Bibliografía referenciada

- BARRAGÁN, O. **Filosofía como política, fabulación y cine**. Nietzsche, Bergson, Nancy y Deleuze (2012). Nómadas Print version ISSN 0121-7550. Nómadas no.37 Bogotá July/Dec. 2012.
- DELEUZE, G (1984). **Francis Bacon: Lógica de la sensación**. Madrid: Arena Libros.
- DELEUZE, G y GUATTARI. (1975). **Kafka: por una literatura**. México: Ediciones Era.
- NUÑEZ, A. GILLES Deleuze. **La ontología menor: de la política a la estética*** Revista de Estudios Sociales Print version ISSN 0123-885X Rev.estud.soc. no.35 Bogotá Jan./Apr. 2010
- ORDOÑEZ, L. **Revista latinoamericana de filosofía**. Versión On-line ISSN 1852-7353. Rev. latinoam. filos. vol.37 no.1 Ciudad Autónoma de Buenos Aires mayo 2011.
- SARAMAGO, J. (2008). **Ensayo sobre la ceguera**. Madrid. Santillana, ediciones generales.